

Purcell DIDO Y ENEAS

H. Kearns, B. Simon, A. Heo, H. Sharvit, J. Álvarez,
M. Cerdá, I. Mataradze, Q. Muñoz.
Dir.: J. L. Martínez. Dir. esc.: P. Himmelmann. 9 de mayo

Philipp Himmelmann firmó esta producción del Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo que se limitaba a cubrir

de arena el suelo y a completar con una buena dirección escénica estos limitados medios. En sus manos, la obra de Purcell adquirió un fresco aire juvenil, por momentos casi adolescente. Lo más impactante —casi angustioso— fue la escena final en la que Dido canta parte de su lamento debajo de un chorro de arena que cae sobre su cabeza. Solo con que un grano hubiese entrado en la garganta de **Helen Kearns**, se hubiera producido una catástrofe: por suerte no ocurrió y la cantante pudo completar su brillante actuación en la que convenció por su adecuación estilística y la candidez del timbre. La otra gran protagonista fue **Hagar Sharvit** (Hechicera), que convenció con una voz timbrada y rica en armónicos. Por su parte **Aldo Heo** volvió a hacer gala de una sólida técnica en esta ocasión como Eneas. **Juan Luis Martínez** dirigió a una orquesta que en sus manos asumió los timbres propios del Barroco hasta un punto que parecía agrupación especializada en este repertorio. El director supo dotar a su interpretación del necesario sentido dramático y destacó la flexibilidad que consiguió. * C. R.



Escena de *Dido y Eneas*
en el Palau de les Arts de Valencia

Palau de les Arts, Roma Sola / Iain BAERZA